

**EL LABERINTO DE LAS
MASCULINIDADES: DE
SEMINARISTAS, ADOLESCENTES
POBRES Y ESTRELLAS
JUVENILES DE FÚTBOL.
RELATO DE TRES
EXPERIENCIAS DE TRABAJO
CON ADOLESCENTES VARONES
DESDE LA SALUD SEXUAL Y
REPRODUCTIVA**

Carlos Alvarado Cantero¹

Resumen

Este artículo presenta, de manera esquemática, los resultados de tres intervenciones con adolescentes varones en tres diferentes escenarios de acción: jóvenes varones que se encuentran preparándose para ser sacerdotes católicos, adolescentes jugadores de liga menor de uno de los clubes futbolísticos más importantes de Costa Rica (llamado de los "equipos grandes") y adolescentes de comunidades pobres.

Además de mostrar las principales características que plantea la masculinidad para cada población mencionada, se puntúan algunas estrategias de intervención para cada grupo particular, unido a algunas reflexiones en torno a la experiencia como posibilidad de comprender a la población adolescente masculina desde su proceso socializador.

Abstract

This article schematically presents the results of three interventions with adolescent males in three different

scenarios: young males preparing to be priests, minor league soccer players in one of the most famous football clubs in Costa Rica called up to the "big leagues", and adolescent males from poor communities.

Besides showing the main characteristics of masculinity that is presented in each scenario mentioned, there are also some noted intervention strategies for each particular group, together with reflections about the experience as a possible way to understand the male adolescent population from their own social process.

Acerca del Contexto

A continuación se explicitan los tres escenarios en que se desarrollaron las experiencias de trabajo con estas poblaciones.

En el trabajo con adolescentes de comunidades pobres, a partir de una inquietud conjunta del Fondo de Población de las Naciones Unidas, desarrolla en conjunto con la Caja Costarricense de Seguro Social buscando fortalecer la atención integral a los y las adolescentes, desarrollan un proyecto que permita construir "Servicios de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes". Como parte de este proceso se consideró fundamental, elaborar estrategias que puedan ser ejecutadas desde el Sistema Nacional de Salud y que estén dirigidas a la población adolescente de las comunidades pobres.

Bajo esta idea se realizó una investigación denominada "Adolescentes Pobres: Vida, Carencias y Esperanzas en Salud Sexual y Reproductiva" (Alvarado, Garita y Solano, 2003), que indagó aspectos relacionados con Salud Sexual y

¹ Psicólogo, consultor para el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el programa de Atención Integral a la Adolescencia de la Caja Costarricense de Seguro Social en temas de género y adolescencia.
carlospinc@hotmail.com

Reproductiva en adolescentes de comunidades pobres.

A partir de dicha investigación se desarrolló un módulo de trabajo con población adolescente de comunidades pobres llamado “Sembrando Esperanzas” (2004) mismo que sirve de base, junto con la investigación, para plantear las reflexiones correspondientes a este apartado dentro de este artículo.

Con respecto a los jugadores de liga menor de uno de los llamados “equipos grandes” del país, la inquietud surge precisamente de dicho equipo como una manera de mejorar la actitud de dichos jugadores hacia el club en lo que tiene que ver con la disciplina.

En este sentido, se observó que los adolescentes con altos niveles de talento y rendimiento futbolístico presentaban a su vez problemas disciplinarios con respecto a la institución.

Es por esto que la institución deportiva, en conjunto con la fundación Paniamor, inician un proceso de atención integral a dichos jugadores con el fin de indagar acerca de los motivos que subyacen su “mala conducta”

Pro último, con jóvenes varones seminaristas se trabaja con talleres participativos sobre afectividad y sexualidad, que se vienen implementando desde el año 2000. Dichos talleres surgen a partir de la necesidad de una estrategia de trabajo que permita el abordaje de la sexualidad de los seminaristas, sacerdotes o religiosos, que integre todas las áreas del desarrollo psicoafectivo, y el análisis de las mismas a partir de su conformación en la subjetividad, desde las relaciones más tempranas del individuo.

Para ello, se tomaron los principios de la metodología participativa, y los contenidos epistemológicos de las diferentes unidades temáticas se plantean a partir de la teoría psicoanalítica de la sexualidad, en la que se percibe a esta última, en la dimensión más amplia del término, como la energía libidinal que lleva al sujeto a buscar el placer y el bienestar y que no se limita a su componente genital.

Es por esto que se realiza un taller anual durante una semana acerca del tema, con estudiantes de tercer año de seminario.

El laberinto de la masculinidad, algunos elementos para entender el ser hombre.

“La vida de un hombre vale muy poco. Cada vez menos. Aproximarnos al ideal tradicional que la virilidad impone atenta contra la salud más que el cigarrillo, el alcohol, las drogas, la moto y el fútbol. Llegar a ser varón, bien varón, se paga demasiado caro. Ya va llegando el tiempo de bajar el precio a nuestra condición de padres. Ya es hora de que empiece la liquidación y podamos darnos el gusto de recibir cariño y de disfrutar de una identidad sino regalada, al menos, a precio de oferta”.

Juan Carlos Volnovich, en “Mi papá (me) paga”, revista “El lote”, N° 16

Antes de adentrarnos en lo que representa la masculinidad en la particularidad de los adolescentes en los contextos concretos a los que se hace alusión, es necesario señalar algunos de los elementos teóricos básicos desde los que entenderemos lo masculino.

Un elemento frecuentemente mencionado por la literatura existente alrededor del tema de la masculinidad lo constituye el hecho de considerar a lo masculino como una construcción social de roles que le son asignados al varón a partir de su condición biológica de poseer órganos sexuales masculinos.

Esto quiere decir que partir de que el niño nace biológicamente como macho, se le asignan una serie de características sociales relacionadas con pautas de comportamiento que debe asumir para ser considerado como “varón” dentro de la cultura.

Es por lo anterior que se dice que la construcción de lo masculino está atravesada por procesos históricos y culturales relacionados con dinámicas de poder, que encuentran lugar en lo concreto en sujetos particulares y expresión en las relaciones vinculares intergenéricas.

Estas pautas socializadoras, se tejen en el sujeto en procesos que anteceden su nacimiento y que introyecta en interacción con otros desde las relaciones familiares tempranas.

En la actualidad, se observa una ruptura de los paradigmas históricos y sociales con respecto al género masculino.

Burín y Meler (2000), Gomariz (1997), Rodríguez (1997), Salas (1997) coinciden en la idea de que es a partir de los cambios operados aproximadamente en los años 60's y 70's con la lucha de los movimientos feministas, que la construcción social de lo masculino se ha venido a cuestionar en la actualidad y ha caído en una “crisis”.

Esta crisis plantea dos características fundamentales según Burín y Meler

(2000): a) el sentimiento de ruptura de una condición de equilibrio anterior, acompañada de una sensación subjetiva de padecimiento y b) la posibilidad de ubicarse como sujeto activo, crítico de aquél equilibrio anterior.

Dicha crisis obedece a varios factores asociados a la modernidad y a la forma en que se estructuran las relaciones de género actuales,

“... el ejercicio del rol de género como proveedor económico dentro del contexto de la familia nuclear, y sus efectos concomitantes, la pérdida de un área significativa del poder del género masculino y las nuevas configuraciones de las relaciones de poder entre los géneros.”(Burín y Meler, 2000:123)

Para comprender dichos procesos de deconstrucción de lo masculino es necesario entender los procesos que llevaron a su construcción tradicional.

En este sentido, se plantea desde el psicoanálisis que la relación preedípica y edípica es fundamental para comprender la construcción de la subjetividad masculina y en específico, la relación con la madre.

La ausencia de los padres en el hogar, fenómeno social cada vez más común, produce la desaparición de los sistemas de aprendizaje en medio de un entorno masculinizante, estamos entonces frente a un aprendizaje de la masculinidad a través de las mujeres, en particular de sus propias madres (Burín y Meler, 2000).

Como afirman estas autoras, desde el punto de vista de la construcción de la identidad de género, si bien todos los sujetos construyen su identidad a partir de una relación positiva de inclusión (identificaciones con otros) y negativas (distinto de otros), el niño estaría más propenso a marcar su subjetividad desde la diferencia, desde el apartarse del lugar de origen, su madre.

Autores posteriores como Burín y Meler (2000) y Dio Bleichmar (1985), hablan de una “protofeminidad”, concepto que afirma que el sujeto primariamente es femenino, contrario a la masculinidad primaria de la que habló Freud, y en el caso del varón debe superar obstáculos más fuertes para “salir” de la imagen femenina y de esta forma pasar a lo masculino. En esta lucha el hombre invierte una gran cantidad de energía para diferenciarse de lo femenino,

“su subjetividad se construirá oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su condición de bebé pasivo. Para hacer valer su identidad masculina deberá afianzarse en tres pilares: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual” (Burín y Meler, 2000: 130).

El niño debe diferenciarse de su madre como característica primordial para fundar su masculinidad. Para ello debe recurrir a todos los medios posibles desde la cosificación de lo femenino a través de una sexualidad escindida (Garita 2001), hasta la violencia y la agresión Salas (1997).

Como plantea Garita (2001) en su investigación, la primera relación sexual de un hombre se orienta más hacia la búsqueda de un reconocimiento de su

identidad masculina (demostrar su heterosexualidad) que hacia la búsqueda de un vínculo.

Para los varones, los procesos de individuación son fundamentales para la identidad de género, como se mencionó anteriormente. Esto trae repercusiones importantes a nivel vincular en la dinámica de lo masculino,

“por lo tanto, al ser definida la masculinidad por el proceso de separación mientras que la feminidad es definida por el apego o adhesión a la madre, la identidad masculina se ve amenazada por la intimidad, mientras que la identidad femenina es amenazada por la separación” (Rivera, 1991: 5)

Sin embargo, los sentimientos reprimidos asociados a lo femenino no desaparecen, sino que buscan formas alternativas de expresión. Las repercusiones emocionales de “lo negado” en lo masculino, nos hablan de que existen procesos psíquicos que no es posible elaborar debido a las partes negadas o escindidas en las relaciones que el hombre establece con su entorno.

Socialmente se espera que el hombre sea valiente, arriesgado, que cuando llegue a la adolescencia sepa todo sobre sexo, que lo aguante todo. Sin embargo, todo lo que se espera no permite aprender a elaborar verdaderamente esos supuestos.

Según Arés (1996), para que el niño pueda asumir lo asignado debe recurrir a un mecanismo de negación y de escisión sin pasar por un proceso de elaboración o aprendizaje de lo vivido.

“Si el niño no puede integrar desde lo que le exigen los adultos los polos opuestos de las ambivalencias en las emociones: amor-odio; valor-temor; y tiene como mecanismo psicológico que disociar estos opuestos, la parte negada queda fuera de control y ante determinadas situaciones límites puede expresarse de forma desbordada o descontrolada” (Arés, 1996: 142).

Se añade al texto que no solamente en situaciones límite ocurre el desbordamiento de las emociones “prohibidas”, sino en la cotidianidad de las interacciones que éste establece.

Como lo mencionan Valverde y otros (2001), es mucho más frecuente encontrar conductas de riesgo en lo que se refiere a Salud Sexual y Reproductiva en hombres que en mujeres, lo mismo que conductas que resultan riesgosas para la salud de los adolescentes.

Lo anterior nos muestra que existe en el hombre una lucha por demostrar que no se es vulnerable, y para ello es lícito, incluso esperado, que utilice cualquier medio, especialmente la violencia, pasando por encima de su propio cuerpo Garita (2001) o de los otros Rodríguez (1997) Salas (1997).

En resumen, la construcción de lo masculino atraviesa una crisis en la actualidad, lo que ha generado algunos replanteamientos alrededor de los procesos sociales y psicológicos que le dan origen. No es posible entender dicha dinámica sino es a través del análisis de la constitución de la subjetividad masculina, pasando por

cómo se articula lo social en las relaciones entre los géneros, y la dinámica del poder en los procesos de socialización masculina.

Particularidades de las masculinidades según los diferentes contextos

Adolescentes de comunidades pobres, entre la carencia y la esperanza

En esta población se observó que los rituales de demostración de la masculinidad, como juegos, trabajos que deben asumir para probar que son hombres, están encaminados a preparar a los adolescentes para convertirse en mano de obra barata, que no cuestione su realidad y soporte largas jornadas laborales sin quejarse y por poca paga para que, de esta forma, continúe sosteniendo el sistema económico.

Se le vende al adolescente la idea del trabajo extenuante como ideal de masculinidad al asociársele como sinónimo de “madurez”, característica fundamental del ser masculino para la cultura.

Se educa a estos adolescentes para vivir una sexualidad deserotizada, mecanizada, proceso mediante el cual se incita al varón a tener muchas parejas sexuales con dos fines: 1) Demostrar que no es homosexual y 2) Diferenciarse de la mujer al convertirla en objeto de placer.

Dentro de la construcción identitaria de la masculinidad, los adolescentes responden a un ideal social que les impone es el de ser un sujeto: heterosexual, proveedor y procreador. Si alguno de estos elementos se encuentra ausente ya sea de forma

permanente o esporádica, toda la construcción de su identidad es cuestionada.

Como una de las características principales de la masculinidad se encuentra la renuncia a la madre como figura de la que se recibe amor y cariño, ya que debe conducirse por el mundo como una persona autosuficiente y madura desechando todas aquellas muestras de sensibilidad que devienen de la figura de la madre.

Es por esto que, al ser mutilados los afectos del varón y por tanto escindidos de su vida cotidiana, este debe recurrir a la construcción de la mentira como elemento defensivo básico para poder sostenerse frente a sus impulsos afectivos. Esta mentira que actúa en forma de “fachada”, le permite salvaguardar su imagen de varón invulnerable e impenetrable, en tanto retrae todas aquellas manifestaciones sentimentales que puedan poner en entredicho su masculinidad.

La renuncia que deben hacer de mamá para sentirse hombres se seguirá reviviendo en cada uno de sus vínculos a futuro, quedando atrapado en eternos intentos y breves acercamientos, pero sin llegar nunca al lugar del encuentro con el otro.

Los adolescentes aprenden a depositar su parte vulnerable, afectiva y sensible en lo femenino, como una forma de distanciarse de dicha parte. Los adolescentes aprendieron a recibir pasivamente de la mujer el afecto y la ternura que necesita para vivir, distanciándose de sus propios sentimientos de afecto y ternura.

Los adolescentes, colocan sus cuerpos como soporte real a la representación que la sociedad construye de las

personas pobres “están hechas para el trabajo”, por lo tanto valen en función de su desempeño, si falla en las tareas asignadas (que por lo general son las labores menos remuneradas económicamente), esta destinado a desaparecer como sujeto, ya que el trabajo, no importa que sea mal pagado, es el centro de su subjetividad.

Una de las posibilidades de romper con la mecanización del trabajo antes mencionada, y el consiguiente borramiento de la subjetividad en el entramado económico de la esfera laboral alienante, es el estudio. Sin embargo, para los adolescentes el estudio es un factor secundario en la construcción del ser masculino, es “optativo”, podría ser complemento del trabajo, y por lo tanto es una opción poco atractiva y vista como imposible de lograr.

Adolescentes jugadores talentosos de ligas menores: el dolor de los astros.

Es en este contexto que se trabaja con los adolescentes a partir del análisis y reflexión de los patrones de la masculinidad que ellos reproducen a partir del ser “estrellas” de fútbol, y por tanto objeto de expectativas por parte de los medios de comunicación, los aficionados/as, sus familias y el club mismo.

Se convierten, por así decirlo, en modelos prototípicos de hombre, que muestran fuerza, agresividad, que son inmisericordes con el adversario y sin expresión alguna de dolor o sufrimiento. Todo esto aunado a necesidad de probar constantemente su heterosexualidad a través del relato de experiencias sexuales

con mujeres, la relación de pareja “estable” (noviazgo) es señal de debilidad y subordinación a la mujer y por lo tanto de falta de masculinidad.

Se observó en el desarrollo de las sesiones, como todos estos mandatos sociales que en ellos adquieren dimensiones de ley, son muy seductoras durante un período de tiempo variado (si no hay una lesión pueden disfrutar de los beneficios de la fama y el dinero por espacio de 10 a 15 años máximo), después del cual, la sensación de vacío y soledad, los puede llevar a la depresión, al desarrollo de conductas adictivas e incluso al suicidio.

Analizando casos de jugadores a nivel nacional, los adolescentes mencionan como el medio futbolístico está lleno de opciones muy atractivas para reafirmar su masculinidad que los puede llevar a la práctica de conductas de riesgo como el sexo sin protección, tal fue el caso de un portero que se suicidó por tener que pagar 6 pensiones alimenticias (así lo relatan ellos); o el caso de jugadores internacionales como Maradona que no pudo terminar su carrera debido al abuso de sustancias.

Uno de los elementos que causó más impacto en estos adolescentes es el uso de vídeos cortos, que tocan temas como la depresión, el suicidio y la sexualidad. El impacto se debió, entre otros factores, a que los entrenadores (figuras de identificación intensa) trabajan con ellos a partir de vídeos de partidos en los que ellos participan, lo que facilita la posibilidad de que los adolescentes se reconozcan más fácilmente en las figuras que aparecen en la pantalla.

Es importante reiterar la importancia del trabajo con esta población debido a que es una edad propicia para el cuestionamiento de los roles asignados. Esto debido a que se encontró una mayor resistencia a la introspección de acuerdo al nivel de cercanía que tuviera el jugador con la primera división (fútbol profesional en Costa Rica). Entre más cerca de la Primera División estuviera, menos disposición al cuestionamiento mostraba.

Con respecto a esta imagen del futbolista como figura portadora del ideal masculino de fuerza y valentía, es interesante analizar la visión social que se maneja a través de los llamados “cantos de cancha”, que son los cantos que las barras de aficionados corean durante los partidos en apoyo a sus equipos. En una investigación realizada por Gándara (1994)² titulado “Las voces del fútbol: Análisis del discurso y cantos de cancha”, se observó como, uno de los elementos principales contenidos en dichos cantos de cancha consistía en la figura del jugador como el guerrero, como el que todo lo aguanta, además de la descalificación del otro a través de calificativos femeninos y homofóbicos.

Como se mencionó en el capítulo acerca de la conceptualización de la masculinidad, el repudio a lo femenino como renuncia simbólica al afecto y la intimidad, es uno de los requisitos fundamentales desde nuestra cultura para ser hombre.

Es en este sentido que se relata, a manera de ilustración un fragmento de una sesión de grupo que ilustra la situación anterior. Como hacia mitad del proceso grupal se les preguntó a los

² Para profundizar en esta investigación referirse a la página electrónica www.revistapsicoanalisis.com

adolescentes que ¿qué quién querían ellos que viniera a relatarles su experiencia y con quien ellos quisieran dialogar y preguntarle acerca de sus vivencias? (nuestra hipótesis fue que seguramente querían que invitáramos a un jugador de primera división), nuestra sorpresa fue que su respuesta unánime fue: que traigan mujeres. Se les preguntó ¿qué querían saber de ellas o por lo menos nos dijeran qué tipo de mujer querían? A lo que respondieron: “usted traiga a las mujeres y ya veremos que le preguntamos”

Es por esto que en una de las sesiones, se invitó a una mujer joven, líder de varias organizaciones juveniles y capacitada y sensibilizada en temas de género y Salud Sexual y Reproductiva.

Así las cosas, dimos inicio a la sesión, y luego de presentar a la invitada, y de que nos relatará su experiencia en el manejo de grupos de jóvenes y su labor hacia la prevención de conductas de riesgo, se abrió un espacio de preguntas para que los adolescentes le hicieran las consultas que quisieran. En ese momento se percibe incomodidad debido a que “no saben qué preguntar”, cuando lo que en realidad parece es que tienen vergüenza de preguntarlo.

Lo que se opta por hacer para bajar la angustia y la vergüenza inicial por preguntar, es que la invitada y el facilitador salen del salón para dar un par de minutos a los jóvenes para que, como grupo, se pongan de acuerdo en las preguntas que querían formular.

Nuestra sorpresa al regresar al salón fue que los chicos realmente estaban discutiendo las preguntas que querían hacerle a la invitada. Y se menciona sorpresa porque desde la facilitación se esperaba que utilizaran el tiempo concedido para hablar de otros temas como una forma de bajar la ansiedad.

De esta manera, los chicos inician haciendo preguntas de reconocimiento como ¿Cuántos años tenés?, ¿Dónde vivís?, ¿Tenés hermanos/as?, etc, hasta que surge la pregunta que apunta a las intenciones más escondidas del grupo: **¿Cómo se debe hacer para satisfacer a una mujer en la cama?, ¿Cómo funcionan las mujeres?.**

Ante esta pregunta hubo risas, comentarios entre ellos, murmullos y después un gran silencio para escuchar la respuesta.

La respuesta de la invitada se dirigió hacia la idea de la sexualidad como parte integral del ser humano, que el coito forma parte de la vida sexual pero no es lo central que era necesario también tomar en cuenta una serie de factores como el disfrute, la responsabilidad, el afecto, etc.

Comentó también que la respuesta sexual del hombre y de la mujer son distintas y que para que la relación sexual resulte satisfactoria para ambos es necesario que exista una buena comunicación dentro de la pareja, y señaló que en este sentido, era muy importante tomar en cuenta la forma en que hombres y mujeres hemos sido educados ya que, a las mujeres se les educa para no sentir placer, a no mostrar su deseo en tanto que a los hombres se les educa para no conectarse con las necesidades de la otra persona y a centrar su sexualidad en el coito y en el propio placer.

Esta respuesta llevó al grupo a una serie de reflexiones acerca de las relaciones de pareja, de los celos entre los miembros de la pareja, de la eyaculación precoz en el hombre y la frigidez en la mujer, entre otros temas.

Durante la discusión de los temas antes mencionados los chicos se mostraron atentos e interesados en el desarrollo de los mismos. Tanto así que la sesión se prolongó alrededor de 30 minutos y no se mostraron molestos por ello (los adolescentes jugadores de liga menor se mostraron muy rígidos en sesiones anteriores con el tiempo ya que como ellos decían “mi tiempo es muy valioso, y si quieren tenerme más tiempo aquí la directiva debe darme recompensas”, tomando en cuenta que las sesiones tenían una frecuencia de una hora semanal, era realmente poco el tiempo que destinaban para ello).

Sin embargo, como lo manifestaron algunos miembros del grupo “la sesión se hizo pequeña” y no se abarcaron todos los temas que se querían tocar, por lo que fue el mismo grupo el que, por su propia iniciativa, se invitó a la joven para la sesión siguiente a lo que ella accedió.

Como elemento interesante a rescatar de esta sesión como elemento ilustrativo es que, más allá de las preguntas que se le formulan a la invitada, la necesidad del grupo de invitar a una mujer a hablar de estos temas, obedece a un deseo de vincularse de manera diferente con las mujeres, de explorar esa otra desconocida; que creen conocer a través de sus novias o mujeres con las que se vinculan buscando alguna aventura amorosa pero que finalmente les resulta desconocida como persona.

Se percibe también en los adolescentes un deseo de vincularse y relacionarse con las mujeres desde otro lugar diferente al de la masculinidad tradicional, ya que este modelo los empuja a visualizar a la mujer como un objeto de prestigio dependiendo de que tan estilizada figura posee, convirtiéndose así en una muestra de estatus masculino, con la que no

establecen vínculos reales, ya que a su vez, la vinculación emocional es ridiculizada por sus compañeros.

Jóvenes varones en proceso de formación para ser sacerdotes: en la ambivalencia por la integración de dos mundos.

Como se mencionó en un apartado anterior de este artículo, a intervención con jóvenes seminaristas surge a partir de la necesidad de una estrategia de trabajo que permita el abordaje de la sexualidad de estos, que integre todas las áreas del desarrollo psicoafectivo, y el análisis de las mismas a partir de su conformación en la subjetividad, desde sus relaciones más tempranas.

A partir de lo anterior, se analiza la sexualidad dentro de la vida del seminarista como parte integral de su crecimiento en las diferentes etapas de su desarrollo. Es por esto, que se estructuran las sesiones grupales trabajando en cada momento particular de la vida afectiva de los sujetos (niñez, adolescencia, joven, adulto joven, adulto).

En cuanto a los resultados obtenidos se observó un cuestionamiento importante a los mandatos tradicionales de la masculinidad, ya que, como manifiestan los participantes, al seminarista se le exige que sea un modelo de hombre, que no cometa errores, que se contenga sexualmente, que no tenga malos pensamientos y destine su energía sexual en el trabajo.

Dentro de algunas instituciones religiosas se tiene la idea de que trabajar la sexualidad es reprimirla o para manejarla hay que hacer deporte para “sacar” toda la energía sexual, sin

embargo, su socialización masculina los lleva a tener tentaciones con respecto al sexo que, de no hablarse o trabajarse los puede llevar a cometer actos que provoquen escándalo a la comunidad.

Resultan muy efectivas aquellas técnicas corporales que promueven la reflexión desde el afecto y no desde la racionalización, ya que el conocimiento dentro de la institución es un medio de obtener poder (entre más conocimiento tengo más prestigio) además de que este conocimiento les posibilita escindir más fácilmente las emociones de la razón.

Se observa como el seminarista es ya considerado por la comunidad como una especie de “sacerdote pequeño” y por lo tanto tienen en cuanto a imagen las mismas dimensiones que el sacerdote se le considera un hombre asexual, que tienen mutilada su capacidad de desear sexualmente a otros; todo esto se condensa en un mito que es llamado por ellos como “del hombre santo”.

Los seminaristas relatan constantes actuaciones de conflictos (acting out)³, en compañeros y sacerdotes ya ordenados producto de la prohibición que sienten alrededor del tema. Frente a estas actuaciones del conflicto no tienen explicación “no lo podemos comprender”, ya que sienten que no lo pueden explicar racionalmente, y como los recursos afectivos les son negados como forma de aprehender la realidad en este ámbito, recurren a imágenes religiosas abstractas (“el diablo”, “la tentación”, etc) que no les permiten operar sobre las situaciones.

³ En este sentido, entendemos actuación del conflicto como poner en práctica conflictos internos que no han sido trabajados, pero sintiéndose ajeno a los acontecimientos que derivan de dichas acciones. Queda una sensación de “no sé qué fue lo que pasó”.

Es por esto que dentro de las sesiones se trabaja con lo que se plantea desde una tendencia de la psicología grupal conocida como psicodrama, como “escenas temidas”, la cuál consiste en trabajar a partir de las fantasías que son tan amenazantes que cotidianamente no se piensa en ellas, y que influyen constantemente en la vida del sujeto.

Con los seminaristas, por ejemplo, una de las escenas temidas con las que trabajamos es que se pongan de acuerdo en un minuto, dramaticen y den un final a la siguiente escena: “llegás a tu cuarto en la casa cural y encontrás a una atractiva mujer desnuda esperándote, ¿qué hacés?”. Una vez que dramatizan y dan final a esto se puede incluso repetir la escena, darle diferentes finales, congelar la acción y poner a los personajes a que hablen de lo que están sintiendo, etc.

La idea es precisamente conectar la emoción con la razón, emoción que les ha sido negada desde su proceso de educación y formación como seminaristas, pero sobretodo, como hombres.

Características de la masculinidad en cada población

A continuación se puntúan algunas características de la masculinidad para cada población:

Adolescentes de comunidades pobres:

- El cuerpo como instrumento de trabajo, para ser explotado
- La diferenciación de la madre como requisito

fundamental de la masculinidad

- Hipersexualización
- “Madurez” como sinónimo de responsabilidad económica

Adolescentes Jugadores de Ligas Menores

- La necesidad de ver a la mujer como Objeto (fruto del éxito)
- Conductas de riesgo como parte de ser un jugador “exitoso”
- Se convierten en modelos de masculinidad
- Renuncia a la intimidad (manejo del afecto entre hombres)
- Relación entre marginalidad y talento futbolístico (no directa)
- Deben ser agresivos para meter goles pero sumisos para no ser expulsados

Jóvenes Seminaristas

- Negación de los afectos en general (no sólo del impulso sexual)
- Los impulsos sexuales se espera que sean desviados hacia el trabajo o el deporte
- Hay una negación del conflicto
- Constantes pasajes al acto fruto de la negación de los afectos
- Modelo del “hombre santo”

A partir de estos elementos que señalan algunas posibilidades de intervención con cada población en particular:

Adolescentes de comunidades pobres

- Nuevas opciones educativas adaptadas a su realidad
- Procesos de empoderamiento comunitario para crear opciones laborales
- Servicios de Salud más amigables
- Horarios flexibles
- Tomar en cuenta su visión del tiempo basado en la inmediatez

Adolescentes Jugadores de liga menor

- Uso del vídeo como núcleo generador
- Trabajo con entrenadores como figuras socializadoras
- Incorporar a la mujer como igual y no como bien ganancial
- Trabajar la construcción de la masculinidad
- Desde figuras representativas “Léster Morgan”
- Iniciar el trabajo lo más lejano de la Primera División

Seminaristas

- Uso de técnicas psicodramáticas o que incorporen el uso del cuerpo (se busca la no racionalización)
- Trabajar “Escenas Temidas”
- Incorporar el conflicto como parte de la vida de los seres humanos
- Trabajar con la tolerancia a las diferencias

- Trabajar el mito del “hombre santo”

Acerca de algunas conclusiones

A manera de cierre, es importante mencionar que la masculinidad no tiene una sola expresión ni se puede dimensionar desde una única dirección como se ha pretendido desde algunas corrientes de pensamiento. La masculinidad hegemónica toma dimensiones particulares en cada contexto cultural y social, y por lo tanto debe considerarse a partir de su singularidad en cada espacio tiempo determinado; por lo que hablar de masculinidades en lugar de la masculinidad, resulta un modelo más comprensivo.

Es por esto fundamental tener en cuenta estas particularidades a la hora de plantear las acciones con la población masculina si queremos que realmente tengan un impacto positivo sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones.

Es importante además mencionar la necesidad de incursionar en espacios poco explorados como la cancha de fútbol y el convento, con metodologías de acción novedosas que resulten atractivas para los adolescentes tomando en cuenta sus gustos y vivencias, y no que respondan a lo que las y los adultos consideren como prioritario en su atención.

Por último es importante resaltar la necesidad de incorporar la dimensión de género integral (masculinidad y feminidad) en las estrategias de trabajo con población adolescente en relación con estos temas, ya que sólo a través del análisis crítico de la realidad histórica y social de los sujetos y de las relaciones

de poder que establecen entre estos, es que lograremos servicios de salud más inclusivos y equitativos en pro de una atención integral a los y las adolescentes.

Bibliografía

Alvarado C, Garita C y Solano G. (2003). “Adolescentes pobres: Vida, Carencias y Esperanzas en Salud Sexual y Reproductiva”. San José, Costa Rica: PAIA-CCSS.

Alvarado C y Garita C. (2004). “Sembrando Esperanzas: Estrategias de trabajo en salud con adolescentes de comunidades pobres”. San José, Costa Rica: PAIA-CCSS.

Arés, P (1996). "Virilidad: ¿Conocemos el costo de ser hombre?". En la Revista Cubana de Psicología. Vol 3, n° 2-3, p 137-149.

Burín M; Dio Bleichmar E (1996), compiladoras. “Género, Psicoanálisis, subjetividad”. Buenos Aires. Paidós.

Burín M, Meler I (1998): “Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad”, Buenos Aires, Paidós.

Burín, M y Meler I (2000). "Varones: Género y subjetividad masculina". I edición, PAIDÓS, Argentina.

Calderón A y Muñoz S (1992). "Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente". San José, Costa Rica. Centro para el Desarrollo de la Familia.

Caruzo, I (1993). Narcisismo y Socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social. Siglo Veintiuno de España Editores S.A. Madrid, España.

- Escobar, A y Bastos, S (1999) "Hombres Trabajo y Hogar". En: "Cuadernos de Ciencias Sociales". Publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.
- Garita, C. (2001). La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes. San José, Costa Rica: Programa Atención Integral a la Adolescencia, Caja Costarricense de Seguro Social.
- Giddens, A (1992) "La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas" Madrid: Cátedra. España.
- Gilmore, D (1994). "Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad". Barcelona: Paídos. España.
- Gomariz E (1997). "Introducción a los estudios sobre masculinidad". San José, Costa Rica. Centro Nacional para el Estudio de la Mujer y la Familia.
- Marcuse, H y et (1972). "La represión sexual de la sociedad contemporánea". Buenos Aires: Cepe. Argentina.
- Marcuse, H (1995) "El Hombre unidimensional" . Barcelona: Planeta-De Agostini, S.A. España.
- Martín-Baró, I (1983). "Acción e ideología". El Salvador: Edit UCA.
- Olavarría, J (2001). "Y todos querían ser (buenos) padres). Varones de Santiago de Chile en conflicto". Santiago: FLACSO. Chile.
- Rivera, E (1991). "Poder: Privilegio y Penuria: reflexiones en torno a la masculinidad". Conferencia dictada en el XXIII Congreso Interamericano de Psicología. San José, Costa Rica, 7-12 julio.
- Rodríguez, M (1997). "Masculinidad y cuerpo: una paradoja" en Revista de Ciencias Sociales, Número 76, p 79-87.
- Salas, J (1997). "Masculinidad y violencia doméstica, lo que perciben los hombres". San José Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales. Publicación del Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Volnovich, J. (2002). "Mi papá (me) paga" en revista electrónica "El lote", N° 16. www.ellote.com